

A LOS VENCÉDORES DE BAYLEN,

AL EXCMO. SR. GASTAÑOS, GENERAL EN JEFE,

Y A NUESTRO DIGNISIMO GOBERNADOR

REDING.



**E**l estrépito de nuestras vencedoras armas, conmueve las quatro partes del globo; todas quatro nos tienen sus cautivas manos para que rompamos las cadenas bárbaras que, ó las oprimen, ó las amenazan: los inmortales hijos del Betis han arrancado los laureles á los vencedores del Danubio, del Oder, del Vístula y del Niemen: la espada que Francisco I rindió en Pavía, nos habia sido robada con dolo y mala fe, pero será reemplazada con la de Napoleon I, que debia colocarse en el tabernáculo del templo de las Victorias, en la Capital de Francia, si es que tiene alguna vez el valor necesario para desembaynarla al frente de nuestros exercitos: la de Dupont, tan celebrada en Jena, está ya ofrecida á los pies de los altares del Dios de las Batallas, y consagrada al mayor héroe de nuestros Monarcas el glorioso S. Fernando III de este nombre.

Las glorias de Sevilla, su lealtad y su patriotismo eclipsarán algun dia quantas en el espacio de treinta siglos habian ilustrado toda la redondez de la tierra. Los poderosos Imperios que ha conocido el mundo, los célebres conquistadores que aterraron y subyugaron las Naciones, no han dexado en pos de sí otra memoria que la de la carniceria y la sangre, la del robo, el incendio y el pillage; la España se presenta hoy en el

teatro militar del mundo baxo de otros auspicios mas felices.

La conquista de su verdadera independencia, y la de la libertad de la Europa, son el objeto de sus votos, y el movíl de sus empresas, no de aquella desenfrenada libertad, de aquella horrorosa licencia que compró la desgraciada Nacion francesa, á costa de un millon de victimas, para romper todos los vínculos sociales, los de la carne y de la sangre, y hasta los que desde el principio del mundo habian existido entre el cielo y la tierra: la España sola en tanto ha sido capaz de concebir empresa tan noble, en quanto fiel al Dios de sus Padres, no ha querido doblar la rodilla delante del ídolo ante quien se han prostituido todos los Pueblos. Campos de Baylen: ¡la posteridad os contemplará con reverencia y con asombro, y repetirá con ternura y con lágrimas los nombres amados de Castañis, y demas valerosos y dignos Generales de las divisiones de su ejército!

La Corona Imperial que ciñó dos veces la frente de nuestros Monarcas, la pondrán de nuevo nuestras manos en la de los Césares que adornó por tantos siglos la Italia, teatro de nuestras glorias, patrimonio legitimo en la mayor parte de nuestros Reyes, conquistada repetidas veces á costa de la sangre de nuestros valerosos progenitores, y cedida por vergonzosos tratados, nos abrirá los brazos para recibirnos como libertadores, y preferirá, si llegare el caso, la dominacion del Pueblo español, cuya religion y costumbres la unian estrechamente á nosotros, al yugo infame del opresor que la ha despojado de quanto la era caro y apreciable: las diez Provincias de la Flandes, que perdimos del todo por las desgraciadas paces de Utrech, no han olvidado que pelearon mucho tiempo á nuestro favor:

sus campos empapados; todavía en la sangre de nuestros héroes, transmitirán á la posteridad mas remota la memoria de nuestro valor y de nuestras hazañas; y si alguna vez llegásemos delante de sus murallas, no vacilarán entre el gobierno liberal y suave de que gozaron todo el tiempo que estuvieron sujetas á nuestro imperio, y el tiránico que trastornó y aniquiló en una sola campaña el estado floreciente y opulento que habian adquirido en los 95 años que transcurrieron desde que pasaron de la dominacion española á la de Austria hasta que fueron cedidas á la Francia contra el tenor de los tratados del año de 1713.

Andaluces: vuestra religion y vuestra confianza en Dios, vuestro heroico esfuerzo é incomparable valor, han conseguido una victoria que ninguna Nacion de Europa habia logrado sobre el común enemigo: los exércitos germanos tan célebres desde Julio César, los de los Federicos y Gustavos, los de los Cosacos y Calmuços, terror del Norte, no alcanzaron desde el año de 1791, en que tuvo principio la destructora guerra de la revolucion, á prisionar y desarmar un exército entero: tal ha sido el primer ensayo de nuestras victoriosas armas: el pincel y el buril inmortalizarán en el lienzo y en el marmol las acciones sobresalientes de los héroes de tan memorable jornada.

Malagueños: otros Pueblos de España, á imitacion de los de la antigua Grecia, se disputarán la gloria de á quien pertenece Castaños el Aquiles de nuestros dias; pero nosotros debemos estar tambien ufanos por la parte que nos ha cabido: sea permitido á nuestro amor, á nuestra gratitud, á nuestro respeto pagar este corto tributo de reconocimiento á nuestro dignísimo General, que aclaman y bendicen los Pueblos que disfrutan de su presencia. Regocijémonos una y mil veces: el descen-

diente del libertador de las montañas helvéticas, mas feliz que Guillermo Tell, ha ayudado con su valor sobresaliente, á poner los fundamentos de la libertad europea á los 501 años en que éste hizo sacudir el yugo á la Suiza. Reding, nuestro Gobernador Reding, el padre compasivo de los pobres, el inflexible administrador de la justicia, y; cuántos títulos tiene á nuestro cariño, á nuestra gratitud, y á nuestra eterna memoria, á la de España, á la de la posteridad! ¡Reding amable! ¡Reding esforzado y activo, infatigable y valeroso! ¡obra pluma mas eloquente que la mía es la que debe dedicarse á formar tu elogio; tu nombre es el mayor entre tus conciudadanos.

¡Andaluces! vuestras espadas han despedazado los cervos picos de las águilas francesas: en Austerlitz la pérdida de una abatio el orgulloso espíritu de Napoleon: en Baylen hicisteis pedazos infinitas: estas serán los despojos opimos que adornarán el carro triunfal del vencedor: empuñemos todos la espada vengadora, y con ella en la mano, y guiados de tan experimentados y valientes Gefes, correremos de victoria en victoria desde las márgenes del Betis hasta las del Sena; talando, arrasando y destruyendo quantos campos, plazas y exercitos encontráremos al paso, hasta que afiancemos pacíficamente á Dios en nuestros altares, á nuestro Rey en su solio, y á la Andalucía por la fama de sus proezas entre los primeros Pueblos de la tierra.

Málaga 28 de Julio de 1808.....F. X. A.